

Acto del LXVIII Aniversario de la Facultad de Ciencias de la UCV

En 1942, bajo la presidencia del General Isaías Medina Angarita, comenzó el estudio para la construcción de una nueva sede para la Universidad Central de Venezuela que para ese momento funcionaba en el centro de la capital, en el hoy Palacio de las Academias, una edificación colonial con estilo neogótico, ubicada en la Avenida Universidad. Bajo el rectorado del Dr. Antonio José Castillo, iniciado en 1937, se gestaron las reformas que definieron el rostro de la universidad contemporánea. Su gestión no solo rescató la autonomía y la dignidad del ceremonial académico, sino que impulsó una modernización científica estructural sin precedentes. El Dr. Castillo fue, ante todo, el gestor fundamental de la Ciudad Universitaria de Caracas, proyectando un espacio donde la academia y la excelencia encontraran un hogar definitivo. Al concluir su mandato en 1943, dejó trazado el camino hacia una universidad de vanguardia en pleno crecimiento.

Ese mismo año, se creó el Instituto Autónomo de la Ciudad Universitaria de Caracas con el objeto de poner en marcha el proyecto, cuya planificación recayó en la genialidad del maestro Carlos Raúl Villanueva, considerado el arquitecto más influyente en la Venezuela del siglo XX; pionero, máximo exponente e impulsor de la arquitectura moderna en Latinoamérica y que tuvo la inmensa responsabilidad de dar forma al milagro que hoy habitamos. El reconocimiento de su grandeza llega a su máxima expresión en el año 2000, al ser declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad, por la UNESCO.

En 1952, los cimientos del Aula Magna empezaron a elevarse, inspirados en la nobleza de los teatros grecorromanos, abriéndose como un abanico de esperanza hacia el futuro. En las alturas, el artista estadounidense, precursor de la escultura cinética, Alexander Calder, hizo que el arte cobrara vida, sus Nubes Flotantes no solo desafiaron la gravedad, sino

que tejieron una de las acústicas más perfectas del mundo, inaugurada el 2 de marzo de 1954.

En 1946, el Dr. Luis Manuel Peñalver, entonces vicerrector de la Universidad Central de Venezuela, vislumbra la necesidad urgente de una institución dedicada exclusivamente a las ciencias básicas. Estos esfuerzos desembocaron en el establecimiento del Departamento de Ciencias Naturales que luego germinó en la Escuela de Ciencias, y fue dirigida inicialmente por el Dr. Tobías Lasser y estuvo adscrita, en 1947, a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (actual Facultad de Ingeniería). Lasser, nacido en Falcón en 1911, no solo era un médico botánico; era un arquitecto de la biodiversidad, responsable del primer Jardín Botánico de Venezuela y un protector incansable de nuestra flora.

Acompañando esta visión, un grupo de visionarios forjaron los cimientos de nuestra excelencia, el rigor matemático de Reimundo Chela, la entrega conservacionista de Francisco Tamayo, la precisión en la dinámica de fluidos de Reclus Roca Vila y el liderazgo del ingeniero agrónomo y microbiólogo venezolano nacido en Ponce, Puerto Rico, el 6 de octubre de 1910, Diego Alberto Texera, nuestro primer Decano. Esta etapa fundacional alcanzó su madurez democrática con la figura de José Vicente Scorza, biólogo y parasitólogo excepcional, quien tuvo el honor de ser el primer decano electo por la soberanía universitaria. Ellos no solo fundaron una facultad; establecieron el estándar ético y académico que hoy, 68 años más tarde, seguimos custodiando.

La Escuela de Ciencias inicialmente se dedicó al estudio de la flora y la fauna presentando marcada orientación hacia la Biología, hasta que en 1948 surge un proyecto para la creación de la licenciatura en Física y Matemática, que se consolida en 1956 cuando se decreta su creación. Durante la gestión del Decano, Rafael De León (asesorado de cerca por Manuel Bemporad quien fue su primer Director), se creó la Escuela de

Física y Matemática, y la expansión no se detuvo en ese momento. Cruzando las fronteras del campus, desde la Facultad de Farmacia y liderado por el eminente investigador, promotor de los estudios de bioquímica en el país, Warner Jaffé, emergió la Escuela de Química, completando así el trinomio fundamental de nuestra identidad académica temprana.

El 3 de marzo de 1958, se consagró como una fecha grabada en el ADN de la ciencia venezolana. Mediante el Acuerdo N°63, el Consejo Académico de la Universidad Central de Venezuela, presidido por el Rector Magnífico Dr. Francisco De Venanzi, decreta la creación de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, la unión perfecta entre la ciencia, el pensamiento libre y la belleza universal que nos define como parte de la joya arquitectónica que es nuestra Ciudad Universitaria de Caracas. De Venanzi, una figura monumental nacida en 1917, entendía que la investigación científica era el pilar del progreso de las naciones, durante su rectorado el proceso de expansión universitaria enfocado hacia la investigación fue enorme. Se formaron varios de los Institutos de Investigación en las diversas Facultades, también Escuelas, Centros, el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH), que también cumple 68 años, y posteriormente el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES). Esto demuestra su claridad e interés en el desarrollo de la investigación científica, y lo lleva a ser protagonista en la creación de una serie de instituciones que han sido pilares en la divulgación y apoyo a la ciencia en el país. La AsoVAC (Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, en 1950), la APIU (Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria), creada en 1977, manteniendo una larga trayectoria en la defensa de la investigación universitaria, la revista Acta Científica Venezolana, entre otros.

La historia de nuestra facultad comienza con la sólida convicción de que una nación no puede ser libre si no comprende las leyes fundamentales

de la naturaleza. La independencia tecnológica y la soberanía no se decretan ni se alcanzan con retórica altisonante; se conquistan con educación, rigor científico, planificación estratégica y una inversión real enfocada en el desarrollo científico y tecnológico de la nación.

La modernidad tocó a la puerta de nuestra recién creada facultad en 1961 con la creación del Departamento de Cálculo Numérico en la Escuela de Física y Matemáticas, el primer jefe del Departamento fue Carlos Domingo, un físico-matemático pionero en los estudios de computación en Venezuela. A finales de la década, en 1967 se cambia el nombre a Departamento de Computación. Para 1968, la vanguardia tecnológica se hace presente, nace la Licenciatura de Computación, cambiando el nombre a Escuela de Física, Matemáticas y Computación, bajo la dirección de Manuel Bemporad. Más adelante, en el año 1975 concluye esta ardua tarea de creación de la Escuela de Computación. En 1998 se produjo la separación de las Escuelas de Física y Matemática, durante la Dirección de la Profesora Lisseta D'Onofrio quién además fue la primera Directora de la Escuela de Física y el profesor Pedro Also, el primer Director de la Escuela de Matemática.

A partir de los orígenes enlazados con la Facultad de Ingeniería, inicialmente se constituye el Instituto de Química (en septiembre de 1963), que luego se convirtió en el actual Instituto de Ciencias de la Tierra (ICT). El Instituto de Zoología Tropical (en septiembre de 1965), nació a partir de investigadores agrupados en el Museo de Biología de la UCV, actualmente Instituto de Zoología y Ecología Tropical (IZET). Posteriormente, al plantearse la posibilidad de crear un instituto ligado a la tecnología de alimentos, luego de doce años de procedimientos, discusiones y espera, finalmente, en enero de 1989, fue creado el Instituto de Ciencia y Tecnología de los Alimentos (ICTA) gracias a la gestión realizada para la reactivación de su aprobación, además del apoyo e impulso propiciado por el Rector Dr. Luis Fuenmayor Toro. Más

recientemente se creó el Instituto de Biología Experimental (IBE) (en julio de 1995) ambos extramuros, situados en Colinas de Bello Monte.

Pero la ciencia, en su esencia, es mucho más que el rigor y la metodología. El conocimiento solo alcanza su verdadera estatura cuando se pone al servicio de la gente, cuando se entrelaza con las fibras de nuestra cultura y se nutre de sus principios. Nuestra facultad nació bajo la premisa de una educación integral, donde el laboratorio y el arte, el cálculo y el contacto social, no son verdades separadas, sino un solo compromiso. En octubre de 1969, la Dra. Dora Turk de García Banus, reconocida profesora de la Escuela de Química, marcó una pauta de protección al estudiantado. Con una visión inspirada en los modelos europeos y una profunda vocación de servicio desde la Organización de Bienestar Estudiantil (OBE), la Dra. Turk lideró la transformación de los servicios de becas, comedores y residencias. Su legado fue la creación de la Bolsa del Libro, una iniciativa pionera que democratizó el acceso al conocimiento. Fuimos la primera facultad en el país y la segunda en Latinoamérica en implementar esta iniciativa, brindando un apoyo fundamental a los estudiantes. La Bolsa del Libro se crea como parte de la Oficina de Servicios Estudiantiles, y desde 1980, funcionó adscrita a la Coordinación Académica bajo la supervisión del Sr. Carlos E. Matos.

El Laboratorio de Fotografía, fue fundado en el año 1959 por el Profesor Carlos Herrera, fotógrafo de indiscutibles méritos en nuestro país, conocido por introducir técnicas y materiales innovadores en la fotografía venezolana, como los bombillos de flash y las películas pancromáticas. Fue un gran retratista, fotografiando a figuras emblemáticas de la sociedad venezolana, incluyendo al maestro Vicente Emilio Sojo y al general Eleazar López Contreras. Este laboratorio estuvo originalmente adscrito a la Escuela de Física y Matemática, y pasó luego a ser parte del organigrama de la Escuela de Biología.

En 1972, la facultad abandona los pasillos de Ingeniería para mudarse a su sede actual, las instalaciones de la antigua Escuela Técnica Industrial en Los Chaguaramos, una gran obra arquitectónica diseñada por Carlos Raúl Villanueva en la década de 1940. Pocos años transcurrieron para que en estos pasillos, la ciencia aprendiera a cantar; el 18 de octubre de 1976, nace la Coral de la Facultad de Ciencias, un homenaje vivo a los compañeros del Orfeón Universitario perdidos en la tragedia de las Azores. La iniciativa contó con el impulso de Luis Segundo Jordán, profesor del área de microbiología y parasitología. Efraín Arteaga, músico caraqueño, asumió la primera dirección. Posteriormente, la dirección pasó a manos de Héctor Pérez Bravini, figura relevante en el panorama de la música clásica caraqueña, conocido por su labor al frente del Concertino de Caracas. Luego, Eduardo Arias tomó la batuta, y actualmente, nuestro colega, músico y profesor de la Escuela de Física, Gabriel Abellán, dirige la agrupación. La Coral siempre se ha caracterizado por mantener altos estándares de excelencia artística en todas sus presentaciones y gracias a ello ha logrado cosechar importantes triunfos en concursos, certámenes y festivales, nacionales e internacionales.

El primer postgrado de la Facultad de Ciencias, con programas de Maestría y Doctorado, fue aprobado por el Consejo Universitario en 1974, constituyéndose en un proyecto interfacultades donde participaba el Departamento de Geología de la Escuela de Geología, Minas y Geofísica de la Facultad de Ingeniería, el Departamento de Química de la Escuela de Química y el Instituto de Química (actual Instituto de Ciencias de la Tierra) de la Facultad de Ciencias. La creación y organización original del Postgrado en Geoquímica estuvo a cargo de insignes profesores e investigadores cuya claridad y visión de futuro les permitió constituir este aspecto central para el desarrollo de nuestra institución. Carlos López Eyzaguirre, fue director del Instituto de Química, Claudio Bifano,

Doctor en Química en la Universidad de California, Jean Pasquali, Armando Ramírez, Henry Briceño, entre otros. Esta postura abrió el sendero para la creación de otros programas de postgrado en nuestra facultad en los años siguientes. A partir de 1976 empiezan los estudios de cuarto nivel de Física, Matemática y Tecnología de Alimentos. En 1980 y 1981 comienzan los estudios de postgrado de Ecología y Química respectivamente, sucedidos por los de Biología Celular, Botánica y Zoología en 1983. En el año 1986 se crean los postgrados en Instrumentación y Ciencias de la Computación. En 1998 los de Física Médica y Modelos Aleatorios. Finalmente, en 2002 el de Geoquímica de Hidrocarburos.

En el escenario global contemporáneo, la investigación científica ha trascendido la labor aislada para consolidarse como el eje transversal de la transformación social. Nuestra Facultad se erige como un núcleo fundamental de este progreso, integrando desde la abstracción de la matemática avanzada y el análisis masivo de datos, hasta las fronteras de la nanotecnología y la química analítica. Estas capacidades impactan directamente en la independencia alimentaria, la física aplicada y el estudio riguroso de la vida mediante la genética y la virología. Articulamos ciencia de alto nivel para ofrecer soluciones precisas a las problemáticas más complejas de nuestro tiempo. Esta amplia diversidad de conocimiento es una potencia generadora de soluciones efectivas y reales para los procesos productivos del país. Ante tal despliegue de complejidad técnica, se hizo evidente la necesidad de organizar una gerencia de Investigación capaz de articular y proyectar este significativo capital intelectual. La Coordinación de Investigación se crea en 1991 y la de Extensión en 1992 y dentro de sus misiones tienen la divulgación de la actividad científica y potenciar las relaciones interinstitucionales, asumiendo la proyección de la facultad frente a la sociedad.

En esta misma década, nuestra Facultad fue enaltecida por el genio y la generosidad del Dr. Mitsuo Ogura. Científico japonés de alma venezolana, que entregó su vida entera a la ciencia de nuestra nación. Un pionero que nos enseñó a ver lo invisible, ampliando nuestros ojos y revelando los secretos más profundos de la materia viva, y en su honor, el 06 de junio de 2003 se realizó el acto para designar al Centro de Microscopía Electrónica de nuestra Facultad con su nombre. En este evento nuestro apreciado y recordado Hector Finol realizó una sentida semblanza relacionada con la trayectoria del Dr. Ogura.

Con un legado de excelencia académica, la facultad ha graduado a más de 10.286 profesionales en sus diversas licenciaturas, que representan una trayectoria de inteligencia que hoy lidera laboratorios, industrias y centros de pensamiento a nivel global. Además, la facultad ha sido un centro de investigación y formación de alto nivel, lo que se refleja en sus más de 1.829 egresados de todos los programas de postgrado, quienes han profundizado sus conocimientos y han realizado aportes relevantes en sus respectivos campos de estudio. Desde entonces, nuevas Facultades de Ciencias, en casi todas las universidades del país, han sido gestadas por nuestros calificados egresados, facultades que reproducen la misión de investigar, educar y divulgar la ciencia en Venezuela.

Actualmente, la Facultad de Ciencias trasciende la mera custodia de su pasado para liderar su propia reinvenición. Nuestros laboratorios persisten como epicentros de resistencia intelectual, donde se exploran fronteras en nanotecnología, biotecnología, ambiente y cambio climático, integrando con audacia la inteligencia artificial y la transformación digital. Nuestra historia no constituye un simple inventario de lo ocurrido; es el fundamento sobre el cual nos proyectamos hacia el futuro. La Facultad de Ciencias permanece vigente en cada interrogante de la materia, en cada complejidad matemática y en cada esfuerzo por preservar la vida y nuestro entorno.

Hoy, académicos, investigadores, profesores, estudiantes, empleados y obreros, unidos por nuestro compromiso con la ciencia, conformamos esta semblanza, esta biografía, esta huella indeleble en la historia de nuestra grandiosa facultad. Es un privilegio y un gran honor ofrecer el saludo inicial en el Acto Central del LXVIII Aniversario de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela. Deseo expresar un gran agradecimiento a todos los distinguidos miembros de nuestra comunidad, que desde hace muchos años contribuyen al fortalecimiento institucional. Ustedes han demostrado que la excelencia no depende de las circunstancias, sino de una clara persistente voluntad. Ustedes son la Facultad de Ciencias, la honran merecidamente, por la diligente actividad académica que siempre han mantenido y desarrollado, de manera precisa y constante, en cada una de sus Escuelas, Institutos, laboratorios y Centros de Investigación. Les pido que continúen con esa actividad generadora de dar alegría, luz y esperanza en el futuro.

Muchas gracias

Ernesto Fuenmayor Di Prisco